



Raimundo Domínguez, nació en junio de 1918 en Miguelturra y murió con 24 años en Gusen

ler incluye los nombres de 9.161 personas. La mayor parte de rotspanier, “rojos españoles”, acabaron en Gusen, un subcampo que formaba parte del gran complejo industrial ideado para el exterminio de seres humanos de Mauthausen. Probablemente ocuparon las barracas 11, 12 y 13, a 5 kilómetros de la central y muy cerca de la ciudad de Linz. Llevaron el triángulo azul, que les clasificaba como “apátridas”, pues ningún Estado los reclamaba como propios.

En el interior de la fortaleza de Gusen murieron al menos 3.900 españoles, sobre todo en los meses de invierno de 1941 y 1942. El Ministerio de Justicia tiene constancia documental de la muerte de 4.400 españoles en total a partir de los ‘Avisos oficiales de decesos de los fallecidos españoles en los campos de concentración nazis’ enviados por el Gobierno francés en los años 50. A la lista se puede acceder a través de la base de datos de la asociación Amical de Mauthausen y otros campos.

Subir la larga escalera de 186 escalones a ninguna parte con un bloque de 30 kilos cargado a la espalda era una obligación al final de cada jornada en Mauthausen. A diario se sucedían los azotes con látigos que tenían en la punta bolas de hierro, las congelaciones masivas y los ahorcamientos públicos. También fue muy famosa su valla electrificada, donde lanzaban a personas.

Francisco López, uno de los 50 ciudarrealeños que sobrevivieron a la barbarie nazi y a la crueldad de las SS, contó que en Gusen su dieta diaria era un

cuarto de litro de caldo para desayunar, un rancho a mediodía formado por medio litro de caldo de nabos cocidos, hinojo, zanahoria y patatas sin pelar, y un trozo de pan negro con una rodaja de salchichón por la noche.

Entre los ciudarrealeños, la primera muerte documentada fue la de Andrés Sánchez Marín, que murió en diciembre de 1940 con 27 años, y la última la de Pedro Gómez Molina, que falleció en junio de 1944 con 32 años. Al menos 40 municipios de la provincia tienen una o varias personas asesinadas en los campos de exterminio nazis. Valdepeñas, Alcázar de San Juan y Ciudad Real son las localidades con más fallecidos.

### Los españoles que sobrevivieron

Varios vecinos de Miguelturra consiguieron escapar y Raimundo Domínguez planeó la huida. “Mi tío era como el cabecilla de una cuadrilla y planeó varias fugas. En las dos primeras lo cogieron y debe de ser que recibió tanta leña que a la tercera decidió que no se iba. Si le pillaban otra vez le matarían y estaba muy flojo. Pero ese día lo consiguieron”. Su familia sabe la historia por uno de los pocos que consiguió volver a su tierra “al mucho tiempo que acabó la guerra”, el cuñado de ‘la Gaspara’.

Para la posteridad ha quedado la imagen de la liberación del campo de concentración de Mauthausen por las tropas americanas el 5 de mayo de 1945, que fueron recibidas por un cartel en castellano en el que se podía leer ‘Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras’. Según los regis-

tros, al menos 3.539 españoles sobrevivieron a los campos de exterminio.

### Cartas con respuestas

Las noticias del holocausto nazi y del fin de la Segunda Guerra Mundial llegaron a España, donde las familias de los republicanos exiliados temieron lo peor. Pese a todo, la madre de Raimundo Domínguez no perdió la esperanza. Loli Díaz-Pinto cuenta que su abuela “iba corre que te corre cada vez que aparecía en el pueblo alguien que sabía echar las cartas”. Una vez vino una gitana y la pagó con “medio cuarterón de pan”, y la respuesta fue, “a la buena ventura del pan blanco, tú me lo das y yo me lo zampo”.

Varios años después del fin de la guerra, una carta escrita en alemán acabó con sus dudas. “En Miguelturra no sabía nadie idiomas y tuvo que ir mi abuelo al Banco Central de Ciudad Real, donde había un señor, Don Rafael, al que mi tía servía, y que conocía el idioma”, cuenta Pilar, otra de las sobrinas. Alemania pagó a Francia indemnizaciones a las familias de los deportados fallecidos en los campos de exterminio y sus padres la recibieron hasta su muerte.

La abuela de Santiago Díaz-Hellín recibió noticias “diez años después de que desapareciera”, porque la Cruz Roja, en coordinación con el nuevo Gobierno alemán, se encargó de buscar a personas que aparecían en los registros nazis. “Tuvo suerte, porque a los nazis no les dio tiempo a destruir toda la documentación”. Así supieron que había muerto en